

Frente libertario

Madrid,
5 de julio
de 1937

Núm. 219

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

MORAL DE ATAQUE

Es la que nos traerá la victoria rotunda del pueblo

Desde hace muchos meses se está fraguando en toda la España leal, lentamente, pero con la seguridad de lo inexorable, esa moral de avance que vino a sustituir a la primitiva moral de resistencia frente a las tropas que desencadenaron la ofensiva a fondo sobre Madrid.

La primera época, llena de audacia y de heroísmo, se caracterizó por una moral de resistencia, de esfuerzo sostenido días y días, entre dificultades y sacrificios, para hacer lenta la cadencia del avance de los rebeldes sobre los objetivos que ellos creyeron presa fácil. Esa moral, esa situación espiritual de pueblo que resiste todos los embates de cuantiosos elementos de guerra desencadenados desesperadamente contra sus libertades, cumplió su misión y supo dar a los luchadores del pueblo ocasión de que pusieran de manifiesto hasta qué límites inconcebibles puede llegar la capacidad de heroísmo y de sacrificio de los hombres que luchan sabiendo que con las puntas de sus bayonetas están escribiendo el porvenir de sus hijos y de la tierra que los vio nacer.

Pero la victoria requiere algo más que esa capacidad de resistencia dura y tenaz. La victoria tiene un primer motor en la capacidad combativa de las tropas que la sirvan; pero el empuje inicial tiene que darle la moral de esas mismas tropas, que de moral de resistencia debe convertirse en moral de ataque, de avance. Esta es la moral que, lentamente, pero de una manera segura e inflexible, se ha venido levantando en los espíritus de todos los hombres que han hecho de sus vidas y de sus sacrificios

ofrenda al triunfo definitivo de todos los oprimidos. Y esta moral de ataque, de conquista—de reconquista, mejor dicho—, es la que nos ha de traer en breve plazo rotundos éxitos, síntoma de soluciones definitivas de esta guerra que arrasa los campos de España.

Estamos viviendo las jornadas de tránsito con ánimo sereno, seguros de que por encima de todas las dificultades, de todas las adversidades, terminará por imponerse esa moral de victoria; porque así lo anhela el pueblo, y es el pueblo, únicamente el pueblo, quien tiene que dar la tónica

sobre la que se levantará el edificio seguro y tenso de la paz de todos los hombres de España, del trabajo de todos los hijos de Iberia.

Moral de ataque; esa es la clave imprescindible de todos los triunfos rotundos que sirven para asegurar la libertad de todos los que, durante siglos y siglos, han sufrido la opresión de los tiranos que de la carne del pueblo hicieron pedestal para levantar sus egoísmos y sus deseos insanos. Moral de ataque; esa es la que se ha desarrollado en las trincheras donde se baten los hijos del pueblo en defensa de las libertades por las que tanta sangre han derramado. Moral de ataque; esa es la que dará el triunfo a los combatientes que con su heroísmo asegurarán primero a España y después a todos los pueblos del mundo un porvenir de libertad y de paz.

TEMAS DE EVACUACION

A través de todo lo dispuesto en esta materia, y de todo lo mucho que en relación con ella hay que disponer todavía, se ve una consecuencia final: que será la clase trabajadora, los más humildes y los que disponen de menos medios económicos, los que tengan que afrontar las consecuencias más desastrosas y molestas de la misma.

Y ahora se nos ocurre: ¿Por qué no tocar el asunto de las numerosas pensionistas del Estado que se encuentran en Madrid? Porque según las noticias que tenemos—aunque desde luego no podemos afirmar rotundamente su exactitud—, el número de esas pensionistas se elevaba a la bonita suma de cuarenta y cinco mil; por consiguiente, evacuando a las pensionistas, si no se resolvía completamente el problema de la misma, por lo menos se aliviaba en gran medida. Y ya puestos a opinar en esta cuestión, tampoco nos parecería

mal que se hiciera lo mismo con los retirados, que, como es de suponer, y sin que esto signifique una crítica directa contra ellos, no aportan ningún beneficio directo a la causa que defendemos los trabajadores.

Por otra parte, al evacuar a los retirados y a las pensionistas, se evacua a gentes que disponen de un sueldo, aunque sea pequeño. Y no se presentará con ellos el caso doloroso de poner fuera de su ambiente a gentes que sólo disponen de los poquísimos recursos que puede allegarles su propio trabajo y el de sus familiares.

Después de la serie de meses que han transcurrido desde que los fascistas vieron frenados sus ímpetus ante las puertas de Madrid, después de tantos meses de heroica resistencia por parte de esta ciudad ejemplo del mundo, ya ha habido tiempo más que suficiente para empezar a hacer las cosas bien.

Hay que tomar en serio la ley contra el proselitismo político en las filas del Ejército popular.

En serio, y para todos igual. Que leyes del embudo ya tenemos bastantes.

La contrarrevolución en marcha

La C. N. T. no interviene en el Gobierno de la Generalidad

La labor subrepticia, desleal, contrarrevolucionaria del Partido Socialista Unificado de Cataluña, ayudado por la «Esquerra», ha dado resultado. Se quería que en el Gobierno de Cataluña, como en el Gobierno central, no interviniera la C. N. T. Ya lo han conseguido. Las conquistas de la clase trabajadora están en peligro. La guerra, igual. La Revolución se ha traicionado por los cobardes que en las jornadas del 18 de julio no se atrevieron a salir a combatir con las armas en la mano contra las tropas del traidor Goded.

La C. N. T., que en Cataluña aglutina a la casi totalidad de los trabajadores, ha sido desplazada del Gobierno de la Generalidad. Millón y medio de obreros, soldados y campesinos libertarios catalanes no están representados en el nuevo Gobierno. El nuevo Gobierno de la Generalidad, como el de Valencia, representa a una infima minoría del pueblo español, sin autoridad moral ni material para ganar la guerra y la Revolución.

La burda maniobra contrarrevolucionaria ha quedado al descubierto. La falta de inteligencia y habilidad de los dirigentes de la contrarrevolución (Partido Socialista Unificado y «Esquerra Republicana de Catalunya») ha hecho que su golpe de Estado haya sido descubierto claramente. Intentaron realizarlo por la fuerza, provocando los criminales sucesos de Cataluña, y no lo consiguieron, porque la C. N. T. y las Juventudes Libertarias supieron aplastarlos en unas horas. Lo intentan realizar ahora provocando la salida forzosa de la C. N. T. del Gobierno de la Generalidad. Pero tampoco conseguirán sus desleales y traidores propósitos, porque la C. N. T., el pueblo antifascista español, sabrá romper la maniobra y hacer justicia implacable contra los traidores que, antes que la emancipación integral de los obreros y campesinos, prefieren y facilitan el triunfo del fascismo.

En el Gobierno que se intentaba formar en Cataluña se le concedía a la «Esquerra» la presidencia y las tres mejores Consejerías (Gobernación, Cultura y Hacienda); otras tres importantes Consejerías (Justicia, Abastos y Trabajo) al Partido Socialista Unificado; la Consejería de Agricultura a los «Rabassaires»; una Consejería sin cartera a un señor que no representa a ningún partido, y a la C. N. T., que ella sola tiene más afiliados que todos los partidos políticos de Cataluña juntos, las tres peores Consejerías (Economía, Sanidad y Asistencia Social y Servicios públicos). Y como para el Partido

Socialista Unificado, «Esquerra Republicana de Catalunya» y «Rabassaire» son una misma cosa, coinciden en el odio a la Revolución, de hecho el pueblo español revolucionario, representado por la C. N. T., quedaba en una insignificante minoría. Esto no lo ha consentido la C. N. T. y ha rechazado indignada la intervención en semejante Gobierno.

Los dirigentes de la contrarrevolución han conseguido hasta ahora sus propósitos. Han conseguido desplazar a la C. N. T. del Gobierno central y del de Cataluña. No han reparado en medios, por indignos y jesuitas que hayan sido, para traicionar la Revolución. Han puesto y siguen poniendo en peligro la guerra, por el afán de satisfacer sus inconfesables apetitos. Se ha perdido Bilbao por culpa de su traición. Están dispuestos a que triunfe el fascismo antes que consentir que el pueblo español se dé el régimen social que le agrade, sin ingerencias extrañas. Pero el pueblo español se ha dado ya cuenta del juego y no está dispuesto a consentir por más tiempo la marcha ascendente de la contrarrevolución.

La C. N. T. llama al pueblo a su lado. Los anarquistas damos la voz de alerta a todos los obreros, soldados y campesinos. Socialistas revolucionarios, republicanos sinceros y anarcosindicalistas hemos de constituir rápidamente un potente bloque que caiga sobre los enemigos del pueblo revolucionario español y los aplaste para siempre.

Soldados, obreros y campesinos: La Revolución está en peligro. Las conquistas que habéis logrado tras infinitos sacrificios, a costa de vuestras vidas, están siendo traicionadas por nuestros enemigos emboscados de la retaguardia. No dejar que os las arrebaten. La C. N. T. está con vosotros. La C. N. T. y las Juventudes Libertarias os llevarán al triunfo definitivo en los frentes y en la retaguardia. La Revolución os necesita. ¡Todos, como un solo hombre, al lado de la C. N. T. y de la Revolución Social!

(De «Juventud Libre».)

**«Ya estoy aquí,
no te amohines mujer...!!!»**

**Para recoger la partitura
pasarse por los talleres de
«Ahora».**

ORIENTACIONES

Compañeras a granel

Por muchas veces que se repita la profecía de aquel hombre que tan certeramente la pronunció en aquellos momentos críticos de nuestra guerra, siempre serán pocas: «Vencerá aquella parte que tenga mejor organizada su retaguardia».

Fijaros que todos los defectos o males que continuamente estamos subrayando en estas breves «orientaciones», residen en esta retaguardia, que está dando más que hacer que todos los fascistas, con su inconsciencia y egoísmo mal entendido.

Estamos identificados con aquel artículo que no hace mucho publicó un diario madrileño, respecto de la inmediata necesidad que existe de que se realice en primer lugar la Revolución individual antes de intentar conseguir una Revolución social. Tan urgente es eso como esto: son inútiles, completamente inútiles, cuantos esfuerzos y sacrificios realicen nuestros queridos compañeros en los frentes y serán estériles todas las tácticas que para ganar la guerra se empleen, si el factor individuo no comprende que, al mismo tiempo que el buen desarrollo de las operaciones bélicas, es precisa una buena organización ciudadana en los poblados.

Hay ciertas disposiciones, no digo todas, pues sería querer que volviésemos a tiempos dictatoriales, que todos estamos obligados a cumplir si no queremos que sobrevengan peores males. El estar burlando ciertas órdenes muy acertadas ha dado lugar a abusos de imposible calificativo.

Veamos una de ellas. Hace ya varios meses se viene hablando de la evacuación. Problema, sin duda, de gran trascendencia para la cuestión guerrera.

En periódicos, por medio de carteles y pasquines fijados en todo Madrid, valiéndose de anuncios en los cines y avisos por radio, en una palabra, utilizando los compañeros cuantos modos existen de difusión y propaganda, rogaron primero y ordenaron después la evacuación de la población civil y principalmente la de mujeres y niños, razonando siempre el porqué de dicha necesidad. La disposición no podía estar más cargada de razón, de justicia, de provecho en beneficio de todos; sólo espíritus egoístas, de inteligencia mediocre o casi nula, que estiman más unos objetos que la vida humana, se opusieron y todavía siguen oponiéndose a aquella idea cumbre de la compañera Federica Montseny, que adquirió una trascendental eficacia en el período de su dirección.

Las milicias de retaguardia, encargadas del cumplimiento de esta orden de evacuación, en su celo en el cumplimiento de la misma, se informan que en determinada casa habitan sesenta o

más mujeres de conducta más o menos licenciosa, las cuales no prestan ningún servicio provechoso a la causa y la mayoría de ellas son el origen de un sinnúmero de daños, cuyo relato dejo para otro día; como estas mujeres se hallan incluídas, en todos los sentidos, dentro del bando de evacuación, ya comprenderéis lo que las milicias tienen que hacer con estos seres.

Un buen día, sin duda el menos esperado, se presentan en la finca las autoridades a cumplir su cometido, es decir, a llevarse a las interfectas, y, ¡oh sorpresa!, pasando por alto el número cómico de aquéllas, por aprecio a nuestro querido periódico, al pedir la documentación, resulta que, cuando la exhiben, ninguna de ellas pueden acompañarles al lugar de evacuación: todas tienen un salvoconducto, volante o certificado en que se acredita que, siendo la compañera del camarada fulano o Zutano, que está en el frente o prestando en la retaguardia servicios de guerra, no pueden ser evacuadas de la capital madrileña.

Naturalmente, los informes suministrados por el portero de la casa o por cualquier vecino antifascista honrado, ya que por desgracia dentro de los antifascistas reconocemos existen un número cuya vergüenza la podríamos poner un poco en duda, se estrellan ante la aparente realidad de los documentos que se exhiben, y los encargados de realizar el servicio se retiran sin haberlo cumplimentado, con el dolor consiguiente, por tener el convencimiento de que, una vez más, las disposiciones justas han sido burladas.

Con estos hechos, que redundan en perjuicio de aquella parte de población que dada la índole de sus funciones les es imposible desplazarse de la retaguardia, es muy difícil ganar la guerra.

Estamos convencidos de la justicia y razón que contienen los volantes que expiden las Organizaciones sindicales y otras oficinas con el fin de evitar la evacuación, los cuales sirven para evitar la evacuación de aquellas mujeres que, sin certificado de trabajo, sea realmente la compañera del que, por empleo o condición, está autorizado para residir en Madrid, pero es inadmisiblemente y vergonzoso existan compañeros, solteros y casados, que faciliten dichos escritos a mujeres con las que no les une el menor vínculo.

Según tengo entendido, en España no está aún autorizada la poligamia, y, sin embargo, hay compañerito que, a juzgar por los certificados de compañeras que ha declarado, debe tener un harén.

La relampagueante crítica que siempre trato de hacer en mis «orientaciones», no tendría fin práctico, si al mismo tiempo no

se marcara la manera de corregir el defecto señalado. Para evitar la posibilidad de, documentalmente, tener compañeras a granel, bastaría que por el departamento ministerial a que correspondía se dictase una disposición acompañada de sus correspondientes sanciones para los contraventores de la misma, en la que se prohibiese expedir certificado alguno sin el retrato de la interesada y comprobación plena de que ésta vivía en el domicilio de su compañero.

El contraespionaje y la propaganda publicitaria

Si hay asuntos en esta guerra que está llevando a cabo el pueblo español en los que la publicidad de bombo y platillo esté completamente fuera de lugar; si hay algún problema en el cual la discreción no es nunca sobrada; si hay alguna cuestión que deba tratarse con la máxima reserva y en la que estén más fuera de lugar las normas que trascienden de las esferas directamente llamadas a entender de la misma, es la del contraespionaje.

Y sin embargo, vemos que la Prensa diaria dedica una atención malsana a todas las iniciativas que en esta cuestión adopta el Gobierno y a todos los distintos enfoques que a la organización de los indicados servicios trata de darse. Creemos que es una postura completamente equivocada y, además, grandemente perjudicial.

El enemigo ya tiene, por sí mismo, bastantes medios de información para que no se le faciliten más datos sobre los que poder montar fácilmente el complicado tinglado de su organización clandestina. En más de una ocasión el pueblo español ha visto cómo se frustraban sus esperanzas y sus deseos, gracias a las facilidades inconscientes que el enemigo ha encontrado en nuestras propias filas. Y por consiguiente, hay que cambiar de actitud y hay que mirar a los problemas con más seriedad, con un más hondo sentido de responsabilidad de lo que hasta ahora se han venido enfocando y organizando.

Organícese un servicio de con-

¡¡¡Trabajadores!!!
leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Talleres Socializados del S. U. I. G.

SOBRE TODOS LOS MARGENES

Vivimos al revés. En estos tiempos en que los diferentes conceptos proletarios nos martillean la sensibilidad con violencia inusitada, es cuando menos proletarios somos. Se habla de unidad y la mayoría, que lucha y que sufre las anormalidades anejas a la guerra, es individualista, y con una individualidad irritante.

Cada uno es un mundo de juicios detestables empujados por el egoísmo y por la comprensión sectaria de algún credo ideológico que, en vez de ponerse en contacto con todas las opiniones que enarbolan la justicia de las reivindicaciones obreras, son obstáculos que se llaman antifascistas bajo un antifascismo tan perpendicular que causa reparo o prevención a aquellos que, piensen como quieran, son los sinceros puntales de las libertades reconquistadas con su sangre en los campos de batalla.

Hoy más que nunca, el absurdo está a la orden del día. Los equitativos viven sobre una equidad de comodidades, de lujos y hasta de sibirismo, insultando el dolor de los que viven muriendo en las trincheras sobre todas las renunciaciones. Los justos hablan a voz en grito de las justicias mal entendidas, porque el delincuente se erige en juez de aquel que no puede defenderse porque se lo prohíbe la ignorancia y la impotencia. Hay honrados que cuando hablan de honradez meten miedo, y solidarios que han dejado en la más mínima expresión a los antiguos judíos. Ni los mercaderes criminales del capitalismo pueden igualar a estos nuevos logreros, que han despotricado contra los burgueses seculares y conjugan mucho peor que ellos los imperativos de la conciencia.

Han surgido otros bandidos peores que los que se fueron, porque aquéllos estaban aprisionados por la responsabilidad del egoísmo y éstos no saben, o no quieren, o no les da la gana saber lo que es ni esta responsabilidad.

No queremos razonar. No queremos sentir en esta hora que tanto se siente. No miramos nada más que el yo material, sin cuidarnos para nada del colectivo que es el que resume toda la brutal filosofía de la guerra. Esta es la razón, si es que razón se puede llamar a la que nunca la tuvo. Por ello vamos dando traspiés por ese plano inclinado de una nueva esclavitud tan horrible como todas las esclavitudes. Las negaciones nunca pueden afirmar,

porque decapitan lo único digno que la vida tiene: la libertad. Con la guerra y la Revolución se han creado otros fanatismos que son como todos, ya que el fanatismo, sea cual fuere, es la suma de todas las ignorancias reunidas.

Es la época de los viceversas. Parece que nos encontramos sobre todas las paranoias: delirios de mando sin saber mandar; ambición de figurar sin tener figura; ansias de ser no siendo nada, y tendencias a legalizar, bajo diferentes apreciaciones democráticas, lo que desconocen en absoluto, el legalismo.

En los diferentes dualismos que nos envenenan hay toda una historia de incomprensiones que dicen que lo comprenden todo y no miran que no se comprenden ellos mismos, que es lo menos que deberían haber comprendido.

Por ello vemos, al través de esos juicios que se chocan entre sí, los diferentes factores que luchan al unísono por una liberación colectiva y caen en el más detestable de los sectarismos individualistas.

Yo creo que no se lucha para implantar nuevos tiranos. Los que luchan en las trincheras y en la retaguardia, no lo hacen para que surjan otros verdugos con diferentes nombres, pero verdugos al fin. No creo que se jueguen su vida los que luchan para que los arrivistas, encaramados sobre las convulsiones sociales, hipotéquen a un criterio personal o de partido los criterios colectivos.

Luchan por otros conceptos muy distintos. Son los criterios que escribieron en las luchas sociales los hombres sinceros que cayeron y que si levantarán la cabeza sólo tendrían palabras de indignación para nosotros.

Los que cayeron y aún siguen cayendo, entiendo que mueren por un mañana proletario en que el equitativo lo sea, en que el libertario no sea lo contrario, en que el responsable empiece por comprender su propia responsabilidad y que todos comprendamos que puestos sobre una moralidad personal podremos destruir las amoralidades ajenas y crear la humana sociedad de los trabajadores libres.

Si no queremos pensar en luchar bajo estas apreciaciones honradas, caeremos amordazados en otra sociedad quizá más libre, pero sólo en apariencia, pues no puede ser libre una sociedad que tiene, bajo diferentes sentidos de libertad, las mismas taras y defectos que la sociedad capitalista.

“Renunciamos a todo, excepto a la victoria”

(DURRUTI)

traespionaje serio y eficiente, que muy necesitados estamos de él. Pero organícese en las debidas condiciones de silencio y de cautela, que tan necesarias son para que ese servicio pueda rendir la utilidad que debe y para que no sea una esperanza vana la eficiencia de sus resultados.

Por eso estimamos que todo lo que se diga alrededor de los servicios de contraespionaje está completamente demás y puede dar lugar a que los infiltrados en nuestras filas encuentren el

tiempo o la ocasión de situarse nuevamente y de una manera más eficaz que antes, con lo que habrá resultado que, en lugar de obtener las ventajas que se pretendían lograr, sólo se habrán cosechado inconvenientes.

Por consiguiente, discreción y menos propaganda. No sea cosa que nos encontremos por las calles a ciudadanos que lleven en sus solapas un estupendo letreiro en el que se diga, sobre poco más o menos: «Agente de Contraespionaje».